



Sensibilización y Formación del Profesorado
Analizamos el sexismo en la literatura infantil

Proponemos, en esta exposición, analizar la literatura infantil aplicándole un criterio coeducativo para poder descubrir aquellos aspectos que están reforzando los estereotipos de género. El análisis debe ser el primer paso para después actuar en relación a lo analizado; si sólo nos quedáramos en el paso del análisis no estaríamos haciendo nada por una educación en igualdad de varones y mujeres. Por lo tanto, se hace necesaria una mínima formación para desmontar los tópicos que la literatura infantil plantea, a veces, a nuestro alumnado.

La literatura infantil, y podríamos decir que la juvenil en sus primera etapa, hasta los doce años aproximadamente, cumplió un papel muy importante como material de aula en las escuelas. El cuento tradicional se utiliza como recurso de forma habitual; sin embargo, lo que no es tan habitual es aplicar un criterio crítico sobre los valores que el cuento tradicional (y otros no tan tradicionales) están reforzando en nuestro alumnado.

Es cierto, que mucha gente puede argumentar que los valores del cuento tradicional están en relación con la época en la que se escribieron y que, por lo tanto, habrá que respetar la validez del relato aún cuando esté reforzando valores que hoy en día podríamos considerar hasta ilegales; como, por ejemplo, el famoso cuento de Barba Azul si lo vemos a la luz de la Ley Integral contra la Violencia de Género.

Sin embargo, siempre será necesario tener un criterio de análisis para poder trabajar con el alumnado y no dejar que los estereotipos, tópicos y valores campen a sus anchas sin ser revisados con espíritu crítico.

Lo que a continuación se intenta es presentar unas pautas de análisis fáciles de llevar a la práctica, que casi permitan de un vistazo saber si el relato con el que nos encontramos es sexista o no lo es. Se pretende dar al profesorado una herramienta de utilidad inmediata, fácil y dinámica que le aporte los conocimientos adecuados para llevar la perspectiva de género al aula y, por supuesto, a la biblioteca escolar.

Incorporar la perspectiva de género y, por lo tanto, la Coeducación en todas las actividades del aula es una de las formas de luchar por una sociedad más justa y equitativa, en la que niños y niñas tengan los mismos referentes en los que mirarse y accedan al mismo tipo de conocimientos y valores.

En muchas ocasiones, cuando se habla de incorporar la perspectiva de género en las lecturas que se realizan en el aula o que se mandan hacer desde la escuela, el profesorado muestra reticencias diciendo que es otra cosa nueva más que hay que hacer desde la escuela, que ya está bien de cargar de responsabilidades novedosas a la enseñanza. Bien, no debemos olvidar que este tema no es nada novedoso, aunque no fue llevado a la práctica por la cantidad de obstáculos que, hasta hace poco, ha tenido la lucha por la igualdad de varones y mujeres. De hecho, algunas docentes llevan prácticas coeducativas a su aula desde hace muchos años.

En este sentido, tenemos que, en 1974, las feministas norteamericanas presentan las recomendaciones no discriminatorias que se deberían tener presentes para incorporar un libro a las bibliotecas escolares. Estamos hablando de hace más de treinta años; ya por entonces había personas, más concretamente mujeres, cuya preocupación era la igualdad de género desde las bibliotecas escolares; mujeres que pensaron en una serie de recomendaciones a seguir por parte de las escuelas para que sus bibliotecas no reforzaran la discriminación y fueran realmente igualitarias en cuestiones de género.

En España, en la década de los años ochenta, se produjo un fuerte movimiento coeducativo, que dio lugar a muchas de las publicaciones que, aún hoy en día, sirven de base para la formación en Coeducación. Es en estos años cuando aparecen figuras de la importancia de M^a José Urruzola, Marina Subirats, Amparo Tomé, todas las mujeres del Seminario de Alicante, etc. No podemos, pues, pensar que la Coeducación es una moda, ni una modernidad; es una cuestión de justicia y como tal hay que afrontarla. No podemos quejarnos de falta de bibliografía o materiales, muchas mujeres y algunos hombres, hace ya tiempo que vienen trabajando para que tengamos todo tipo de ayudas y llevemos al aula la perspectiva de género incorporada a todas las disciplinas y todas las actividades. La Coeducación es una forma de ver el mundo, un posicionamiento ante la sociedad y la lectura tiene su papel que jugar, un papel muy importante que nos exige una revisión de lo hecho hasta ahora.

Y, actualmente, cuando hablamos de literatura infantil y sexismo no podemos dejar de nombrar a Adela Turín, que es quien mejor ha sistematizado el estudio de la literatura infantil con perspectiva de género y sigue haciéndolo puesto que sus estudios son totalmente actuales y actualizados.

Para acceder al material estudiado por Adela Turín y a sus conclusiones, tenemos unos enlaces de Internet muy útiles, la primera de ellas es la dirección de la asociación “Cote de Filles” a la que pertenece la autora. En esa dirección podemos encontrar también material audiovisual para utilizar directamente en el aula; las otras dos direcciones corresponden a la Fundación Sánchez Ruipérez, de Salamanca, para la que Adela Turín hizo un trabajo interesantísimo sobre el refuerzo de estereotipos de género en la literatura infantil que se usaba en España.

- > <http://www.ducotedesfiles.org>
- > <http://www.fundaciónsr.es/pdfs/1cifras.pdf>
- > <http://www.fundaciónsr.es/pdfs/2encuentra.pdf>

El material que ahora nos ocupa está basado en los estudios de Adela Turín, pretende, por lo tanto, acercar al profesorado el gran trabajo realizado por esta estudiosa.

¿QUÉ TIENE QUE VER LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL CON EL SEXISMO?

No hace falta esforzarse mucho en recordar para darse cuenta de que a través del cuento tradicional se refuerzan estereotipos que nada tienen que ver con el trato igualitario entre los géneros: pasividad de los personajes femeninos, el matrimonio como único objetivo de las mujeres, la belleza como cualidad irrenunciable para ser protagonista, la sumisión al varón, etc. Cuando leemos un cuento de los llamados tradicionales, por lo tanto, no sólo estamos asimilando la historia o argumento, sino que con ello vienen una serie de ideas estereotipadas sobre lo que es ser mujer y lo que es ser varón en esta sociedad.

En este sentido, si no tenemos un criterio crítico ante estos tópicos, estaremos asumiéndolos de manera inconsciente y, del mismo modo, los transmitiremos de manera inconsciente a nuestro alumnado. Hoy en día nadie que tenga un mínimo de ideología democrática abogaría por el matrimonio como único objetivo de las mujeres en su vida, ni afrontaría de manera consciente la transmisión de la idea de sumisión a los varones en sus alumnas; sin embargo, puede estar cayendo en ello si no pone un filtro de género en aquellas lecturas que, de alguna manera, salen de su aula, bien sea porque se leen dentro de la misma escuela o porque se recomiendan como lectura para casa.

De hecho, una gran parte del profesorado afirma que los cuentos son un instrumento para transmitir valores como la amistad, la solidaridad, la colaboración, ¿el sexismo? No se trata de negar lo positivo de trabajar ciertos cuentos, sino que lo que se pretende es que la perspectiva de género tenga cabida como criterio de análisis de los materiales de aula; de esta forma, tendremos que explicitar al alumnado esos estereotipos de género que aparecen en los relatos tradicionales, y al hacerlos explícitos les estaremos aplicando ya un sentido crítico. En otro de los apartados de esta exposición, se darán algunas ideas para usar la literatura con perspectiva de género.

No se debe olvidar nunca que la literatura no es neutral, que transmite ideología y modelos, que está escrita por una persona que refleja su ideología y sus tópicos en la obra de arte. No existe la objetividad ni la neutralidad en la literatura, por lo tanto, será necesario hacer explícito en todo momento de qué autoría estamos hablando, de qué época, etc. También sería muy oportuno que, cuando estudiemos con el alumnado la época en que fueron escritos los relatos, introdujéramos otro tipo de relatos de la misma época que no reflejen las mismas ideas, de forma que no aceptemos así como así el argumento de “Es que en aquella época era así”. Este punto es importante, porque en muchas ocasiones por no decir en todas, podemos encontrar en la misma época autores o autoras que no respondían a esos estereotipos de género y que demostraban ya una lucha por la igualdad de varones y mujeres. No olvidemos, en este sentido el ejemplo del SXVIII, en el que escribían en el mismo tiempo un misógino como Rousseau y un luchador por la igualdad como John Stuart Mill.

Siguiendo con el apartado de la literatura infantil y el sexismo, podemos decir que, en general, la literatura tradicional muestra pobreza de modelos para las niñas, de forma que éstas acaban por adoptar modelos masculinos de éxito. Los personajes femeninos son mucho menos ricos que los personajes masculinos y, también, menos atractivos por su pasividad y falta de acción. Los chicos tienen como referentes a todo tipo de hombres, de manera que pueden sentir empatía por muchos personajes diferentes y querer emular un catálogo amplio de comportamientos; mientras que las chicas tienen un catálogo de comportamientos escaso y muy pobre, con mujeres o muy buenas o muy malas, y muy guapas o muy feas, pero todas ellas con el objetivo del matrimonio o con la idea de sumisión y escasa actividad física.

Así, si recordamos la literatura a la que accedíamos hace bastantes años, tenemos la saga de los Cinco, escrita por Enid Blyton, el personaje que más gustaba a las mujeres era Jorge, que era una niña que quería ser niño. Lo que está claro es que nadie elige como referente a la prima pequeña, que representaba la feminidad, con una debilidad constante en cuanto había actividad física y siempre preocupada por su aspecto físico. Sin embargo, de la misma época es otra protagonista muy diferente: Puck, de la escritora Lisbeth Werner; Puck era una chica adolescente muy activa, que no se detenía ante nada y que además nunca se planteó ser un chico. Con esto lo que se quiere demostrar es que los referentes para las chicas siempre han sido muchos menos y, en general, mucho más pobres. Será labor de la escuela, por lo tanto, poner especial énfasis en la aparición de referentes variados y numerosos, cuidando para ello los libros que se recomiendan y procurando la búsqueda de materiales que presenten protagonistas femeninas activas, de diferentes aspectos físicos, inteligentes, autónomas y decididas.

Es cierto que, en los últimos años, han salido al mercado materiales que han tenido en cuenta todas estas cuestiones y que presentan perspectiva de género en el tratamiento de historias y personajes, pero por la experiencia en las escuelas, no podemos decir que sean éstos los materiales que se han generalizado, parece que no ha calado la necesidad de unos materiales que apoyen una educación en igualdad de varones y mujeres. El criterio coeducativo no es un criterio prioritario, si es que existe como criterio, en la selección de lecturas o materiales hoy en día en las escuelas.

¿CÓMO SÉ SI UN MATERIAL ES SEXISTA?

Uno de los aspectos que suponen, en algunas ocasiones, un obstáculo para llevar al aula la Coeducación es la inseguridad del profesorado a la hora de analizar los materiales, por no tener del todo claro los criterios a seguir en aquellas cuestiones concretas que deben ser examinadas para poder hacer un análisis adecuado. Es en este sentido en el que suele ser necesaria la formación específica, para clarificar los conceptos y para poner a disposición del profesorado las estrategias prácticas a seguir.

A continuación, expondremos las cuestiones concretas que debemos estudiar, cada criterio llevará una pequeña explicación cuando se considere necesaria:

- > **¿Quién protagoniza la historia? ¿En alguna ocasión protagoniza la historia una mujer?** Éste es un dato muy fácil y rápido de ver en los libros que componen nuestra biblioteca escolar y es muy importante. No quiere decir que no podamos tener libros protagonizados por varones, sino que debemos observar un equilibrio entre el número de protagonistas femeninos y masculinos, de esta manera podremos asegurar, de alguna manera, que las niñas tendrán variedad y riqueza de referentes en sus lecturas.
- > **Número de personajes masculinos y femeninos.** Este apartado está en relación con el anterior, no sólo es importante quién protagoniza la historia sino también los personajes que la acompañan.
- > **Importancia y prestigio de los personajes masculinos y femeninos.** El estatus que ocupan los personajes de las lecturas son reflejo también de la sociedad estereotipada y de la ideología de quien escribe, bien de manera consciente o inconsciente. Con esto se quiere poner énfasis en evitar que de manera continuada aparezca el varón como médico y la mujer como enfermera, el varón como jefe y la mujer como secretaria, el varón como trabajador remunerado y la mujer como ama de casa, etc. Si revisamos las lecturas veremos que esto ocurre en muchas ocasiones, en demasiadas si tenemos en cuenta la realidad actual del mundo laboral, puesto que son situaciones que no siempre se dan en la sociedad actual y debemos dejar de transmitir la idea de que la mujer siempre ocupa una situación subsidiaria respecto del varón.
- > **¿Las tareas domésticas sólo las realizan las mujeres?** Es decir, estamos, cada vez que presentamos un libro a nuestro alumnado, lanzando la idea de que la supervivencia del día a día, el cuidado de los demás, la higiene en la casa, la alimentación, etc. es cosa de mujeres y que los varones pueden evadirse de todo este tipo de labores.

Analizamos el sexismo en la literatura infantil

Todos los estudios realizados hasta el momento reflejan que las tareas domésticas no son, en la realidad, compartidas por varones y mujeres y que recaen de forma aplastante sobre las mujeres, tengan o no un trabajo remunerado además. Por lo tanto, la escuela debería, al menos, abstenerse de potenciar la evasión de los varones del ámbito doméstico.

> **¿Las tareas fuera de casa y remuneradas sólo las realizan los hombres?** Éste es un dato muy curioso de los personajes que aparecen en los relatos infantiles: no tienen en cuenta, sea del año que sea el relato, que la mujer hace ya mucho tiempo que se ha ido incorporando al mundo laboral y que, en teoría (no trataremos ahora aquí las diferencias de salario, etc.), está en condiciones de igualdad con el varón en cuanto al trabajo remunerado. En los relatos, por lo general, el varón es el que tiene el trabajo remunerado fuera de casa, el que aporta el dinero para la supervivencia de la familia. Familia, por otro lado, que casi sin excepciones (si bien en los últimos años se han editado libros con familias alternativas) es una familia tradicional que no tiene en cuenta la realidad actual de nuestro país y de nuestras aulas. La escuela debería tener como objetivo potenciar por igual a los niños y a las niñas con respecto a su futuro académico y profesional, sin dar una visión sesgada de las profesiones y las tareas cotidianas y dando cabida a todo tipo de familias en los relatos y en la escuela en general.

> **¿Aparece la mujer como objeto sexual?** En algunas ocasiones, si bien esta característica es mucho más común en la publicidad, la mujer aparece en los relatos como mero objeto sexual, sin acción de ningún tipo en la historia y presente casi exclusivamente por su belleza. Sería el uso de la mujer como "mujer florero", sin importancia en la historia, sin papel que jugar en el relato, sin relevancia en la vida de los demás personajes.

> **¿Los deportes, la ciencia, la aventura siempre está protagonizada por los hombres?** Algunos libros están intentando, desde hace unos años, compensar las diferencias que se han presentado históricamente en los relatos sobre la actividad física y el sexo del personaje, sin embargo, sigue siendo muy generalizada la idea de que la actividad física va unida al varón, de que el riesgo, la aventura, las ganas de ir más allá, la velocidad en las acciones, la valentía ante lo desconocido... es "cosa de hombres". Éste es un dato que encontramos de forma muy gráfica en numerosas películas de acción, en las que el personaje femenino parece haber sido puesto allí sólo para molestar la importante tarea del héroe; o cuando, en esas mismas películas, nos muestran una mujer que se va a la selva con zapatos de tacón y fina camisa de puntillas. Lo mismo encontramos, si nos fijamos, en muchos de los relatos de acción que tenemos en nuestra biblioteca escolar. Así, estamos reforzando el mensaje de que el ejercicio físico es para los chicos, que la aventura, la investigación en lo desconocido, el riesgo, la sensación de vértigo ante lo que puede ser peligroso, etc es algo que no pertenece al mundo de las chicas, que éstas sólo deben estar para acompañar a los varones en sus heroicas acciones y, además, que procuren no molestar mucho para no aparecer como unas histéricas que estropean la acción del varón.

> **La valentía, la toma de decisiones, la responsabilidad, la ambición, el arrojo, la actividad, el éxito social y profesional ¿es exclusivo de los varones?** Casi como consecuencia del anterior, tendríamos que hablar del presente apartado. Los comportamientos que están diferenciados por razón de sexo son otra de las formas de subrayar la desigualdad; incluso en algunas situaciones se llega a justificar esta diferencia por razones biológicas, dando por hecho que en los genes de las personas vienen una serie de comportamientos según nazca macho o hembra. De esta manera, los varones tienen asignados, en muchas de las historias infantiles, los comportamientos del arrojo, la valentía, la ambición (en los varones está bien vista, pero muy mal vista en las mujeres), la responsabilidad ante las acciones, la madurez del personaje, etc. Se les niega la afectividad.

> **El miedo, el llanto, las emociones, el cuidado de los demás, la afectividad, la sensibilidad ¿es exclusivo de las mujeres?** Como reacción contraria, los comportamientos que se asocian a las mujeres están relacionados con el ámbito de la afectividad, del cuidado de los demás, de las emociones, etc. Pero se les niega el campo del éxito profesional, la ambición para conseguir mayores metas, la valentía para enfrentarse a peligros y aventuras, etc.

Tendremos, por lo tanto, que realizar un análisis de los comportamientos que aparecen en las lecturas y estudiar la forma de equilibrar la situación, de forma que los varones tengan derecho a mostrar sus sentimientos y las mujeres tengan derecho a triunfar en el ámbito público de la vida.

> ¿La finalidad última del personaje femenino es casarse o encontrar a un hombre como pareja? Esta característica es muy usual en los relatos infantiles, en los juveniles, en el cine, en la literatura para personas adultas, etc. La idea de falta de independencia de las mujeres y la importancia de una afectividad que se enmarque dentro de lo socialmente establecido hace que quienes escriben no consigan, en muchas ocasiones, escaparse de la idea de que el único objetivo de las mujeres es el matrimonio. No importa el número de solteras que presenten las estadísticas, no importa la cantidad de divorcios, no interesan las familias monoparentales que existen, no se tienen en cuenta otros objetivos, igualmente lícitos, de las mujeres...no, lo que tiene que hacer el personaje femenino es vivir para encontrar marido y formar una familia como mandan los cánones de la sociedad patriarcal.

En algunas ocasiones, nos encontramos con algún personaje femenino que triunfa en el mundo profesional o público, pero en el relato acaba buscando desesperadamente casarse, aún a costa de abandonar toda la labor realizada hasta ese momento. También aparecen ejemplos que ahuyentan a las jóvenes del éxito profesional, puesto que aparece el personaje de la triunfadora en lo público, pero que, entonces obligatoriamente, tiene que ser un desastre en su vida afectiva, no tiene un hombre junto al que cobijarse, su vida sexual es una desgracia continua, nadie la quiere, etc. ¿Ocurre lo mismo con los personajes masculinos? Pues tenemos que decir que, en general, no; que el éxito profesional en ellos no va unido a una desgraciada vida personal, que además en los varones no aparece el matrimonio precisamente como un objetivo vital y, por supuesto, que ningún varón va a renunciar a sus aspiraciones personales por "amor".

Habría, en este caso, que ver qué papel cumple lo afectivo en el relato, si es una traba para los personajes o es, como en la vida misma, un aspecto importante en la vida de las personas, pero que no necesita ser encauzado hacia un sacramento de una religión o hacia una institución pública mediante contrato.

> ¿La actividad pertenece a los personajes masculinos y la pasividad a los personajes femeninos? Quizá este apartado no necesite ya explicación alguna, puesto que puede relacionarse con alguno de los anteriores. De todas formas, es necesario, en un análisis de género, examinar los tipos de acciones que se dan en el relato y quiénes las llevan a cabo, así nos daremos cuenta de una manera muy gráfica de si existe desigualdad en el trato o no.

> ¿Los tonos pastel son usados sólo para los personajes femeninos? No es que los tonos pastel, en sí mismos, fomenten la desigualdad, sino el uso que se hace de ellos. Tradicionalmente, se relacionan los tonos pastel con lo femenino, de hecho, no hay más que observar los anuncios de juguetes y el uso que hacen de los tonos pastel para aquellos juegos que se dirigen a las niñas. Los demás colores son colores que demuestran dinamismo, frente a los tonos pastel que comunican pasividad, tranquilidad, descanso,...Por lo tanto, no son los tonos los que son sexistas, es el uso que se hace de ellos, si siempre estamos poniendo en relación un tono determinado con un sexo. De esta forma, observemos qué ocurre con los colores, qué uso se hace de ellos en diferentes ámbitos: anuncios, álbumes ilustrados, secciones de libros en los supermercados, etc. así nos daremos cuenta de que su uso es sexista y procuraremos que los colores pastel no siempre estén asociados a las niñas.

> ¿Se pone énfasis en las características físicas de los personajes femeninos? ¿Incluso se llega a despreciar a algún personaje femenino por su apariencia física? Esta característica no es exclusiva de la literatura infantil sexista, también la encontramos en la publicidad, en el cine, en los cómics juveniles y, en general, en todos los medios de comunicación.

Analizamos el sexismo en la literatura infantil

El aspecto físico es una de las cuestiones a la que se le da más relevancia en las mujeres, de esta manera, cada vez que aparece un personaje femenino aparece a continuación una descripción física detallada de él, resaltando de una manera inmediata la ausencia o presencia de belleza. La ausencia de belleza conlleva, en las mujeres, un desprecio a lo largo de todo el relato: será el personaje malo, la bruja, la que engaña, etc. será el personaje por el que no podamos sentir empatía alguna. Sin embargo, la belleza no es, en general, tan importante en los personajes masculinos, de hecho de alguno de ellos no se hace una descripción física, sino psicológica, de forma que se nos dice que es valiente, arriesgado, perseverante, dinámico, etc. pero no nos indican si es alto, delgado, de ojos azules y largo pelo rubio, de silueta sexi, vestido de forma atractiva y con movimientos sensuales.

Esta forma de tratar de diferente manera la misma característica es una forma de sexismo y tiene sus consecuencias más trágicas en la cantidad de trastornos de la alimentación que nos encontramos en la sociedad de hoy en día. Ojalá que la escuela no esté reforzando esta idea de la belleza y el físico como parte primordial en las mujeres y ojalá que las lecturas que se realizan en nuestras escuelas estén bien cuidadas en ese aspecto y no apoye los trastornos alimenticios en nuestro alumnado.

> ¿En las ilustraciones, se da alguna de las siguientes situaciones? El maletín es un objeto sólo para los hombres. El delantal es un objeto exclusivo de mujeres. Las gafas en los hombres denotan inteligencia, en las mujeres o nada o una mujer amargada. El periódico es cosa de hombres. Cuando alguien aparece tras una ventana, es una mujer. El sofá es siempre para el papá. Hay elementos que ya han sido estudiados con mucha profundidad por Adela Turín y que constituyen todo un elenco de elementos con uso sexista; es decir, que cuando aparecen lo hacen siempre en relación con un personaje de sexo determinado y para remarcar, precisamente, su género. Así, podemos analizar la existencia de esos elementos en los relatos infantiles y a quién se le atribuyen para examinar la existencia de sexismo en la historia en cuestión.

Muchos de estos elementos son usados como tópicos que se aceptan por parte de las personas lectoras sin poner ningún tipo de filtro. Son esos tópicos que van calando hasta hacernos tener una idea de las cosas que se aleja, en algunas ocasiones, mucho de la realidad pero que defendemos como real; por ejemplo, el tópico de la descripción de una bibliotecaria: mujer mayor, amargada de la vida, con escasa o nula vida afectiva, con gafas (como, no, si es una amargada), poco tolerante con las personas que acuden a la biblioteca, gruñona, mal encarada y aislada. Si acudimos a la realidad que nos rodea, no encontramos a esa señora en ninguna de las bibliotecas que visitamos asiduamente, sin embargo, si nos dijeran que describiéramos a una bibliotecaria, muchas personas caerían en el tópico.

Lo mismo ocurre con los demás elementos mencionados, el sofá ya lo nombramos en la sección de publicidad, pero tenemos algunos más en los que fijarnos. Para mayor conocimiento de estos elementos en concreto y de los resultados estadísticos de los estudios realizados entre alumnado para reconocer el alcance de estos tópicos, se hace necesario visitar en internet las páginas de Adela Turín que señalábamos al principio de esta exposición.

¿Y AHORA QUÉ? MEDIDAS CONTRA EL SEXISMO

El análisis del sexismo es sólo el primer paso a dar para introducir la Coeducación en nuestras escuelas. No podemos quedarnos sólo en el plano del análisis y examen de los aspectos a cambiar, sino que tendremos que dar un paso más e intentar tomar medidas paliativas para aquello que vayamos encontrando en nuestro estudio de la situación. Para el caso del sexismo en el tema de la literatura infantil, está claro que uno de los aspectos más importantes a tener en cuenta es el material con el que contamos en nuestra biblioteca escolar, en nuestra biblioteca de aula o en aquellos materiales que recomendamos para su compra. En este sentido, se darán unas pinceladas de lo que se puede hacer respecto a la biblioteca escolar, pero remitimos a las personas interesadas al artículo **"Fondos de biblioteca escolar y Coeducación"**, aparecido en el número 6 de la Revista Abareque (<http://web.educastur.princast.es/cpr/oviedo/abareque/>). Resumiendo, qué podemos hacer desde la biblioteca escolar para que la Coeducación sea una realidad en nuestra escuela y las lecturas que realicemos no refuercen los estereotipos de género:

> Los fondos de la biblioteca escolar deben de ser variados y presentar la diversidad existente en la sociedad del S.XXI. De esta forma, es más fácil romper con los estereotipos, puesto que la sociedad es más rica que lo que presentan normalmente los libros de literatura infantil. Parece que, en ocasiones, se tiene miedo a la variedad existente en la sociedad y se intenta preservar de la diversidad a nuestro alumnado, mostrándoles unas estructuras familiares tradicionales, un reparto de tareas absolutamente sexista, una sociedad jerárquica donde tiene poca cabida la imaginación, etc. Quizá deberíamos perder el miedo a la diversidad y permitir que muy diversos tipos de familias entren en nuestras escuelas mediante los relatos que leemos, que diferentes formas de vivir la afectividad se muestren en igualdad de condiciones en nuestras historias, que los hombres y las mujeres luchen en comunidad por una sociedad más justa, que nuestro alumnado sienta, porque así lo lee, que todas las personas somos válidas y que tenemos los mismos derechos y las mismas obligaciones, seamos mujeres o seamos varones.

> Para conseguir esto, deberíamos cuidar de que en nuestra biblioteca aparezcan también los libros que rompen con los estereotipos de una manera clara, aquellos materiales que son realizados con una perspectiva de género que respeta tanto a varones como a mujeres, por ejemplo: tener libros en los que aparezcan madres que trabajan fuera de casa, que arreglan un fusible, materiales en los que aparezcan mujeres que ni son madres, ni tienen pareja y por ello no están amargadas, personajes femeninos activos, fuertes, atrevidos..., padres que cocinan, que cuidan de las criaturas, chicos cariñosos, que ayudan a alguien, que necesitan ayuda; hombres con miedo, llorando, expresando sus sentimientos; hombres con delantal, mujeres con gafas sin estar amargadas, todo tipo de profesiones ocupadas con mujeres y hombres. Es decir, que la vida misma aparezca por las lecturas de nuestras escuelas, que no sólo aparezca una parte de la vida, sino la vida al completo.

Y LOS MATERIALES SEXISTAS QUE TENEMOS ¿LOS TIRAMOS?

Quizá, cuando realicemos expurgo en nuestra biblioteca, pudiéramos tomar como criterio válido el de la igualdad de varones y mujeres. De todas formas, sabiendo lo dificultoso que resulta el expurgo en los centros educativos, sobre todo por las reticencias que el personal docente muestra ante la retirada de cualquier material, aunque sea consciente de su inutilidad, y siendo conscientes de que la perspectiva de género aún no está incluida en la mayoría de nuestras bibliotecas escolares, a continuación presentamos una serie de actividades que pueden servirnos mientras realizamos el expurgo.

Estas actividades estarían orientadas a usar el material sexista con finalidades coeducativas, es decir, educar en la igualdad con un material que fomenta la desigualdad. Así:

> Jugamos con las historias sexistas: cambiamos los finales, cambiamos los roles, buscamos hombres y mujeres que en la vida real no son como en la historia, nos ponemos en la piel de los personajes y actuamos. Hacemos, por lo tanto, a nuestro alumnado consciente de los estereotipos y los desmontamos. Son actividades que resultan muy motivadoras para el alumnado y que nos llevan a resultados sorprendentes. Sólo cambiando el tipo de características de los personajes de los cuentos clásicos, ya conseguimos desmontar muchos de los tópicos. Una de las formas de luchar contra el sexismo es hacer consciente del alumnado de su existencia, por lo tanto, jugar con historias que son sexistas para cambiarlas, es una forma de coeducar.

> Debatimos sobre el papel de varones y mujeres en el mundo de hoy. Hablamos del S XXI con el alumnado. Si cada vez que se nos presenta un material sexista, hacemos a nuestro alumnado reflexionar sobre lo que tiene delante. Buscamos ejemplos reales que no respondan a esos estereotipos, les damos otro tipo de referentes, llevamos al aula a personas que viven en nuestra sociedad y no se reflejan en los libros sexistas, llevamos ejemplos de otras formas de vivir que no son las estereotipadas y tradicionales, etc., estaremos coeducando. Es decir, llevamos la vida al aula para acercar a nuestro alumnado a la vida.

Todas las cuestiones que hemos estudiado con respecto a la literatura infantil, podríamos aplicarlas perfectamente al análisis de los programas televisivos y, en concreto, a las series de dibujos animados y, en general, de televisión que más ve nuestro alumnado y que están reforzándoles los estereotipos de género sin ningún tipo de filtro. Analizar en el aula la televisión que consumen es una forma de enseñarles a ser espectadores críticos y la perspectiva de género tiene que tener un lugar relevante en ese análisis.

Analizamos el sexismo en la literatura infantil

Una educación más justa, más rica y más moderna exige la ruptura de los estereotipos. Así lo entienden las leyes actuales, así lo entiende el profesorado que está comprometido con una educación en igualdad. Podemos, de esta forma, tener un fomento de la lectura que no sólo fomente el leer, sino el leer en igualdad; unas bibliotecas escolares que no sólo estén bien organizadas, sino que sean líderes de una educación en igualdad.